

Little Chilean Thoughts



Niños jugando con tierra en una habitación: la exposición Malgama (2014)

por Carolina Benavente Morales

cbenavem@gmail.com - www.therealcarolin.cl

La tecnociencia contemporánea constituye un saber de tipo fáustico, pues anhela superar todas las limitaciones derivadas del carácter material del cuerpo humano, a las que entiende como obstáculos orgánicos que restringen las potencialidades y ambiciones de los hombres.

Paula Sibilia

Porque ensuciarse hace bien

OMO

Existen formas de relacionarse con la tierra en directo, bajo los árboles escuchando el gorjeo de unos pájaros, a campo traviesa recibiendo los golpes del sol o entre rocas musgosas al borde de un sendero, y existen las formas hipermediadas de ese contacto. La exposición de artes visuales **Malgama**, del colectivo de artistas egresados de la Universidad de Chile Victoria Bravo, Andrea Gutés, Dominica Ortiz, Juan Reyes y Sebastián Robles, nos evoca una cadena de sucesivas mediaciones con la materia que nos sostiene y nos alberga, como las capas de una cebolla o las muñecas de un conjunto de matrioskas. Pero estas pieles diferenciadas entre sí se traslapan y contienen unas dentro de las otras alrededor de un núcleo interior donde se repliega un fragmento

de aquello propulsado hacia el exterior.

Al mirar las obras reunidas en **Malgama** vemos un grupo de niños manipulando tierra sobre el suelo de una habitación. Niños en tanto imagen de unos adultos inmersos en un devenir creativo y afectivo resistente al crecimiento y sus diversos modos de desposesión. Mas niños, también, en cuanto exploran un despliegue potencial alterno al infantilismo ambiente que aplaza en permanencia nuestra realización crítica. Luego, se nos dibuja un entorno de mediación urbana compuesta de bloques regulares de diferente dimensión y, a continuación, emerge englobando a los anteriores una etérea, inmaterial pero no menos real esfera de mediación virtual. Es cuando ya no sabemos si las paredes de aquel espacio central son de concreto, de papel o tienen un carácter numérico y vectorial. Organizando el conjunto en sus superficies opacas o transparentes, en sus contornos rígidos o porosos, en los movimientos ondulatorios o espasmódicos que acompañan el respirar de una civilización, tenemos a la cultura como matriz de la relación. Ella determina la distancia, la escisión y la interposición. Pero ella, también, se modifica en ese impulso artístico por renovar el vínculo con aquel elemento mineral, metáfora de un orden orgánico y material.

Al fragor de sus infantiles cuerpos, infantiles por la falta, el asombro y también por el juego mismo de amontonar, atesorar y manipular un poco de tierra robada de entre las membranas de la evolución, los artistas congregados en **Malgama** hacen surgir cosas, objetos, imágenes que actualizan dicha tensión. Desde la intimidad del proceso estético, una caja de madera se convierte en manos de Dominica Ortiz en un micro-jardín de naturaleza muerta cuya nostalgia, rememoración y protección nos transporta a la experiencia heterotópica de lo vegetal, en un gesto que remeda a contrapelo la botánica y sus ansias de catalogación. Entre esas ramas retorcidas y secas nos persigue un zumbido de insectos en extinción, es el aleteo de abejas que Andrea Gutés introduce en silencio, al disponer las tecnologías artesanales que habrán de permitir la futura floración del planeta. Ilumina estas propuestas la semilla que Victoria Bravo, mediante un formato mixto de videoanimación e instalación, hace transitar del sueño a la realidad y de ésta a la ficción por medio de la fábula del pájaro Viridiam, con sus alas de trapo y su aparecer inesperado en una casa-maqueta de muñecas, réplica y cuidada re-construcción. Y dos niños introducen en este campo de juegos un eje conexo de perturbación a través de un quehacer naturalista en torno a nuestro propio cuerpo: al imbuir clínicamente unos rectángulos de tela pictórica con la vehemente rojidad de la sangre, en el caso de Juan Reyes; al diseccionar, multiplicar y anotar, cual lección anatómica por medio del grabado, los contornos, figuras, relieves y arrugas de nuestras carnes y osamentas, en el caso de Sebastián Robles.

Niños, niñas que juegan en una habitación, con tierra recogida de sus excursiones a un tiempo previo e imbricado al de hoy, o recuperada desde una geografía que calza con la emoción. El recogimiento que manifiestan atestigua de una nueva disposición, de un nuevo piso y de un rumbo diferente en una sensibilidad que elude el gesto ya automatizado de intervenir el espacio social exterior, pues ellos buscan reconectar con un basamento anterior. Protegidos y a la vez encerrados en esas burbujas que encajan, intersectan y comunican entre sí, estos artistas también apuntan a las antípodas de quienes hoy día se enfrascan en asépticos ambientes artificiales, y los vemos ensuciarse las manos, mancharse los pies, llenarse el rostro de polvo, plasma, polen, fibra, polvo, partículas de materia sólida girando tragadas por el remolino de la civilización. **Malgama**, imperfecta fusión que articula vías difractadas pero comunes en su transgresor afán de dialogar con la vida y la muerte. Niños y niñas incubados por artistas que preludian, alejados de lo abyecto pero cercanos del dolor, la hora de una distinta ecuación entre arte, ciencia, ecología y tecnología, el diseño de otros trazos y tramas entre cuerpo, cabeza y corazón.

Versión modificada del texto para el catálogo. MALGAMA. Exposición de Victoria Bravo, Andréa Gutiérrez, Dominica Ortiz, Juan Reyes, Sebastián Robles. Galería de Arte de la Universidad Católica de la Temuco, 1-31 de julio de 2014. [Página web exposición.](#)

Escáner Cultural n°: 171



Me gusta 19

| Tags: [Arte Contemporáneo](#), [Artes Visuales](#), [Carolina Benavente Morales](#), [Exposición](#), [Instalación](#), [Portada](#)